

(... continuación)

de pescados, con parsimonia y altivez, eran conducidos hasta la horrible máquina de muerte, que, fría y asesina, les esperaba para arrancarles la vida: la silla eléctrica. En los solitarios pasillos de la prisión de Chester-town, se escuchaba desgarrador y potente, un grito en el cual se encerraba una esperanza que han llevado generaciones grabada en sus corazones: ¡Viva l'anarchia!. Segundos más tarde, palidecían las luces del penal, la electricidad acallaba esa voz, reemplazando el grito por un sordo zumbido y el crimen se terminaba de consumir.

¿Quiénes eran estos hombres? ¿Cuál fue el cargo por el cual se les llegó a asesinar legalmente? Estos hombres eran Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, dos agitadores anarquistas, que al igual que Salcedo, Joe Hill, los mártires de Chicago, Frank Little, y otros en ese país, habían dedicado sus vidas a la causa revolucionaria, a un ideal que tiene por fin "la eliminación última de toda forma de violencia y la mayor libertad para todos y cada uno de los hombres, por medio de la eliminación de toda forma de opresión del Hombre por el Hombre" en palabras del propio Vanzetti durante su juicio.

El gobierno yanqui, dirigido por "la plutocracia más estúpida desde la época romana" (Gardner) desde hacía tiempo, venía deportando y realizando razzias a los trabajadores italianos de tendencias políticas radicales, socialistas y anarquistas. Esto enmarcado en un cuadro de represión constante y sistemática a las organizaciones obreras, especialmente a la IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) juzgada en muchos Estados de Norteamérica como "sindicalismo terrorista". En ese marco y como una forma de dar castigo ejemplar a los trabajadores rebeldes, el 5 de mayo de 1920, son arrestados estos dos hombres, acusados de robo y delito de homicidio en el caso de South Braintree, y más tarde del robo frustrado de Bridgewater. Esta maniobra, sólo pretendía mancillar el nombre estos nobles luchadores obreros. Realmente se les juzgaba por anarquistas. Esto quedaría en claro en el transcurso del juicio, el cual duraría siete largos años de martirio, en el cual se descubrieron testimonios falsos, irregularidades y calumnias, desnudándose en boca del fiscal Katzmann, en múltiples ocasiones, una xenofobia sin par, a

la vez que un profundo odio hacia el anarquismo, que atentaba en contra de sus intereses de clase. Nada se pudo comprobar, salvo que querían un mundo mejor. La sentencia ya estaba dictada, desde el momento mismo de su aprensión. Ni siquiera la declaración de Celestino Madeiros, bandolero que efectivamente había participado en los hechos de los cuales se culpaba a Sacco y Vanzetti, declaración en la cual los exime de toda participación, bastó para liberarlos. Esta era la prueba más contundente que podía existir de su inocencia.

El juez Thayer también era conocido por su parcialidad en el caso, como fiel representante del orden jurídico burgués, fundamentado en las tentativas desesperadas y violentas por sustentar todo su orden de privilegios irracional. El gobernador de Massachusetts, Fuller, había declarado en 1919 textualmente que "todo radical, socialista, IWW o anarquista, debía ser exterminado" ¿es necesario indicar algo más para indicar de qué lado tomaría parte? El resto de los implicados en esta conspiración en contra de la Humanidad, eran todos de la misma calaña, o bien privilegiados deseosos de seguir siéndolo, o bien sobornados como el jurado compuesto por Hersey, Ganley, Waugh, Marsden, Ripley, Dever, McHardy, King, Gerard, Atwood, McNamara y Parker. Conozcáse el nombre de estos infelices que vendieron por diez monedas a dos grandes luchadores obreros, como pocos en la historia. El 23 de Agosto de 1927, el *switch* se accionaba y la silla eléctrica lanzaba su descarga sobre los vigorosos y aún jóvenes cuerpos de estos hombres, de estos ácratas.

Pero durante esos siete años, Sacco y Vanzetti habían traspasado fronteras y se habían estrechado en fraternal abrazo con el proletariado de todo el mundo que reclamaba su inocencia. Esta era la solidaridad de clase, que sin miramientos a su nacionalidad, ni color les apoyaba, por ser lo que eran: trabajadores honrados, que habían optado por el camino de la revolución social.

Pero aún hoy, se sigue atropellando a los luchadores con mentiras y calumnias. Dos lamentables casos que, ojalá no debamos lamentar, son el de otros dos anarquistas, como aquellos italianos de hace ya varias décadas: Mumia Abu Jamal y Shimida Ushinosuke, ambos condenados a muerte

por dos de los Estados más represivos de todo el mundo, el Estado Yanqui y el Japonés. El primero fue acusado de asesinar a un policía con una pistola que no corresponde siquiera con el calibre de la bala que puso fin al uniformado. Se han detectado testimonios falsos y el juez que lo sentenció, Albert Sabo es el que ha dictado más sentencias de muerte en los EEUU. La razón de sentenciarlo a muerte es que el no sólo es conocido por su propaganda anarquista, sino que además fue militante de los *Panteras Negras* y luego fue presidente del sindicato de trabajadores negros. Fue sentenciado a muerte en 1982 y desde entonces, ha librado una incansable lucha por su vida, en la cual se ha topado con muchas manos que le han sido tendidas, en su fría prisión de Philadelphia. El debió haber sido ejecutado en Agosto de 1995, pero grandes manifestaciones de repudio en EEUU y el resto del mundo, retrasaron la decisión, lo que nos demuestra que la lucha y la protesta nos pueden hacer doblar la mano a los verdugos. Nuevas manifestaciones, a las que acuden cientos y hasta miles de manifestantes, en ocasiones le pueden salvar la vida. El famoso grupo de pop Chumbawamba, por otra parte, está organizando para Diciembre un concierto en su beneficio.

Shimida Ushinosuke fue arrestado en 1987, debido a su actividad anarquista. Torturado en la comisaría, fue obligado a declarar en su contra en un caso de asesinato, maquiavélicos métodos de la policía que son bastante frecuentes, por lo demás. No permitamos que uno de los gobiernos más tristemente famosos por la superexplotación y por la persecución a las uniones obreras, consume su crimen en contra de un luchador por la libertad.

Puedes manifestar tu apoyo organizando actos solidarios de repudio o manifestando tu malestar a:

Tokio-To Chiyoda-Ku
Kasumigaseki 1-1-1
Chuogodochoyosha 6
Gokan, ministry of justice
Minister of Justice Mr.
Matsuura Japón

Honorable John P. Flaherty
fax: 07-1-215560-1808
para apoyo a Mumia Abu Jamal.

Oiga Ud. que pasa...

Es Ud. Un Cobarde

Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No; simplemente: Ud. que está leyendo esto, sea quien fuere. ¿Se ha fijado cómo vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? ¿Cuándo? ... A ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y ¿para qué ha servido?

¿Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, al sociedad capitalista? ¿Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. puede leerlo como El Mercurio, La Nación, La Tercera, La Cuarta etc, como el diario que lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. No sea un mameco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea miedoso.

Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo. Es Ud. un cobarde, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos individuos como Ud., es que el mundo es un habitable de canalla.